

este proemio mío, y perdone con caridad lo que se baja por lo que me autoriza.»

Acepte, pues, doctor Vergara, mis parabienes por su libro y mis plácemes no sólo a usted, sino a sus discípulos y a su maestro, porque la obra de él, aprovechada por ustedes, da a la Patria alegría y esperanzas como las que todos los buenos deben sentir en estos días.

Su amigo afectísimo y seguro servidor,

MARCO FIDEL SUAREZ

CONTESTACION

de Monseñor R. M. Carrasquilla al ofrecimiento del banquete con que se le obsequió el día 25 de octubre con motivo de sus Bodas de plata en el Rectorado del Colegio del Rosario.

Acepto vuestros favores

Con gozo, y esto no obstante,

Me causan tantos loores

En la conciencia escozores

Y rubor en el semblante.

Ha hecho vuestro buen querer,

De ello persuadido estoy,

Que hayáis dado a conocer

Lo que yo debiera ser,

No en realidad lo que soy.

Me otorgó Dios la fortuna

De mirar la luz primera

Mecido en honrada cuna,

Pero en que así aconteciera

No tuve parte ninguna.

Me tocó por padre un hombre
Tan cristiano como un templo;
Pero—ninguno se asombre—
Si pude heredar su nombre,
No supe imitar su ejemplo.

Varias ciencias he cursado.
Algunos libros leído:
Pero lo que habéis llamado
Es, que si mucho he estudiado,
Muy poco es lo que he aprendido..

Si al fin sacerdote fui
Y si un mártir me ordenó,
La cosa sucedió así:
No fui yo quien me elegí,
Sino Dios quien me eligió.

Y sabemos que da signo
De poder Nuestro Señor,
Si prefiere lo peor
Y escoge lo más indigno
Para el cargo superior.

Al Rosario me trajeron
En hora fausta y bendita,
La blanca beca me dieron,
Y al amparo me pusieron
De la dulce Bordadita.

Cuanto habemos cosechado-
A ella sola le es debido;
Pensando vivo asombrado
En lo poco que he sembrado
Y en la mies que he recogido...

Es tan fácil la labor,
Aun en el puesto primero,
Con tan buen Vicerrector,
Tanto ilustre profesor,
Tanto alumno caballero.

De estos obsequios en pos,
Mi corazón de cristiano
Me recuerda que son dos
Distintos, el juicio humano
Y el alto juicio de Dios.

Vuestro cariño me abona,
Mi conciencia me condena;
Si el Señor no me perdona,
No merezco yo corona
Sino sempiterna pena.

A Dios solo todo gloria,
Y en Dios tributo de honor
Al varón cuya memoria
Vive indeleble en la historia:
Nuestro egregio fundador.

Gracias, amigos sin par,
Que sabéis querer así;
Me duele el alma al pensar
Que lo que hicisteis por mí
Yo no os lo puedo pagar.

Me tengo el dulce consuelo
Y abrigo firme esperanza
De que ese premio que anhelo
Lo recibiréis del cielo
En la bienaventuranza.